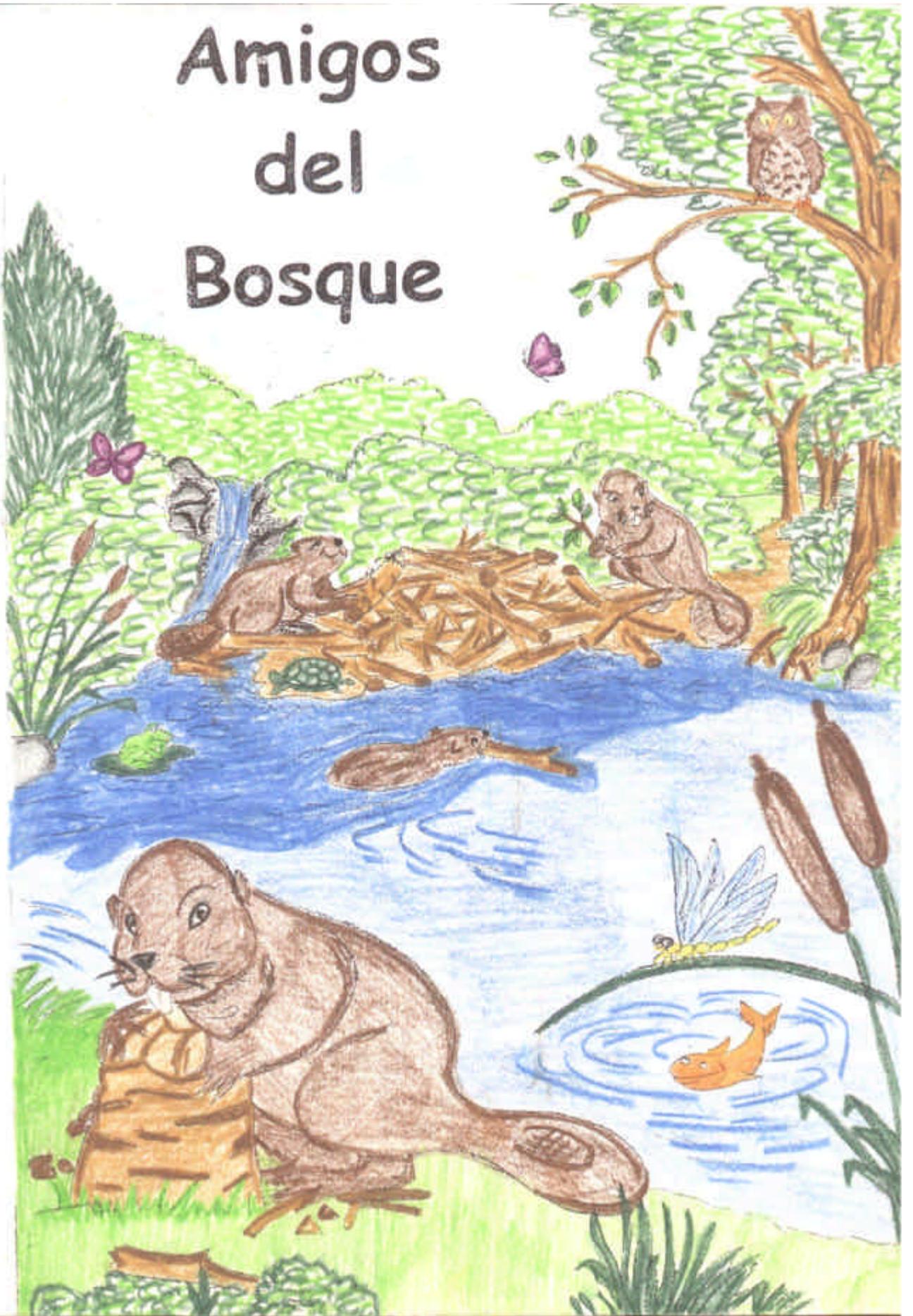


Amigos del Bosque



AMIGOS DEL BOSQUE



Titulo original: Friends of the forest (1997) Scouts Canada. National Council. Canada.
Traducción del Inglés : Anderson Mariana, Del Ponte María del Valle, Licandro Gimena.
Buenos Aires, Argentina (2000-2001)

Al fundador de nuestro grupo,
grupo Scout San Patricio,
Jabali Perseverante (Hugo Mendoza)

Capítulo 1

Haciendo Nuevos Amigos



El Gran Castor Marrón tenía un anuncio muy importante para hacer. Nadando al centro de la laguna, golpeó su cola sobre el agua tres veces. ¡Splash! ¡Splash! ¡Splash!

Al escuchar su llamado, los otros Castores de la laguna se preguntaron: "¿Qué estará pasando?" De todos los rincones de la laguna, Castores, jóvenes y viejos, nadaron rápidamente hacia el Gran Castor Marrón. ¡Era un animal tan sabio, y sabía tanto sobre el bosque y la laguna! Todos los otros animales y pájaros del bosque eran sus amigos.

"Castores grandes y pequeños", anunció el Gran Castor Marrón, "una familia se ha mudado a las orillas del río. Tic Tac, la ardilla, me dijo que se llamaban la familia Robles. Parecen muy amigables. Cuando golpeé mi cola, todos me saludaron. Si van a ser nuestros amigos, tendríamos que ir a conocerlos y ponerles un nombre del bosque a cada uno."

¡Los Castores estaban tan excitados mientras nadaban hacia la orilla del río donde vivían los Robles!

Al principio, ninguno de la familia Robles vio a los Castores mirándolos silenciosamente sobre la orilla del río. Finalmente, uno de los más altos notó las cabezas marrones de los Castores y en voz baja les dijo al resto: "Creo que tenemos unos visitantes. No se den vuelta muy rápido porque tal vez los asustamos y se van."

Los otros cinco miembros de la familia se dieron vuelta lentamente y vieron a los Castores mirándolos. Con una gran sonrisa, una de las personas dijo: "¿No les dije que haríamos nuevos amigos en el bosque? Debe haber una colonia de Castores en la laguna cerca del río."

Mientras, los Castores los observaban atentamente para ver si podían escoger un nombre que describiera a cada miembro de la familia Robles. Finalmente, un fuerte splash de la cola del Gran Castor Marrón les indicó que ya era hora de volver a la laguna.

Más tarde, mientras los Castores estaban sentados en la madriguera, empezaron a compartir todo lo que habían visto en el río. Empezaron a sugerir nombres del bosque para cada uno de los miembros de la familia Robles.

"Castores, ¿se acuerdan de esa persona aita que nos vio primero?", preguntó el Gran Castor Marrón, "debe tener ojos penetrantes como los de un halcón. Llamémoslo 'Ojos de Halcón'".

"¡Oh, ese es un nombre espléndido!", respondieron todos juntos los Castores.





Chip y Chatter, los Castores mellizos, observaron, "cuando vimos a la que estaba usando ropa de muchos colores, pensamos en el hermoso arco iris que aparece en el cielo sobre el bosque después de una gran tormenta. ¿Por qué no la llamamos 'Arco Iris'?"

"¡Espectacular!", aplaudieron los Castores.

"Yo vi a una persona que se movía de un lado para el otro en una silla de ruedas. Debe ser muy inteligente para poder hacer eso.", dijo otro Castor.

"Entonces, ¿por qué no lo llamamos 'Mapache', ya que es tan inteligente como un mapache?", sugirieron varios Castores.

Cuando el Castor más pequeño comenzó a hablar, el resto hizo silencio para poder escuchar mejor lo que iba a decir. "¡Una de ellos, tenía ojos tan brillantes, y cuando sonrió su sonrisa me hizo sentir tan bien por dentro y tan feliz! ¿Por qué no la llamamos 'Rayito de Sol'?"

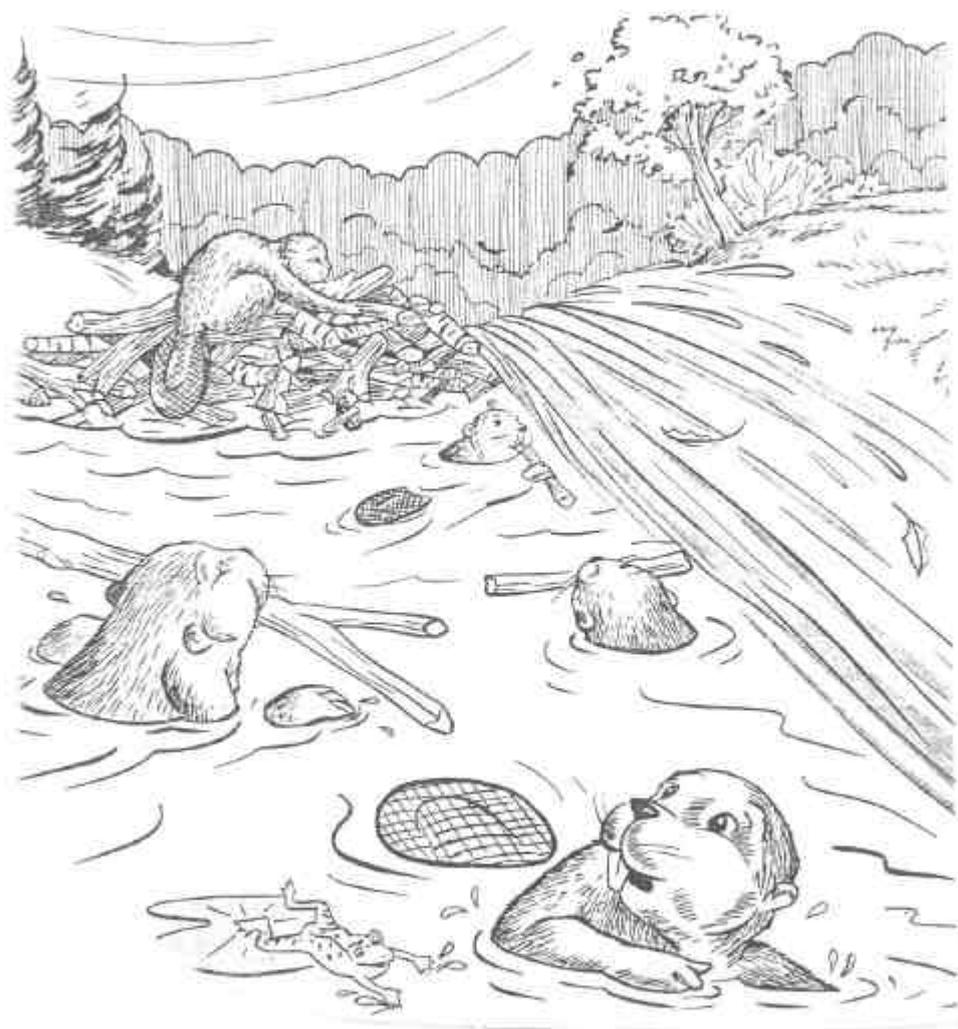
"Cálida como el sol", concordaron los Castores. "Sí, llamémosla así."

"Y había una persona que se estaba divirtiendo tanto cuando chapoteando en el agua", dijo uno de los Castores. "Podríamos llamarla 'Burbujas'."

"¡Sí, sí! Y no se olviden de ese que tenía pelo rojizo como la melena del zorro", exclamó otro, "Ese se podría llamar 'Rusty'."

Y así, los Castores de la laguna nombraron a cada uno de la familia Robles para que pudieran ser Amigos del Bosque.







Capítulo 2

La ley de los castores: " El castor comparte con alegría y ayuda a su familia y amigos"

Esa misma noche, mientras la familia Robles se preparaba para ir a dormir, gotas de lluvia comenzaron a caer sobre el techo. Durante toda la noche mientras la familia dormía, la lluvia siguió cayendo. Al salir el sol a la mañana, sus rayos hacían brillar las gotas que se encontraban en el pasto y en las hojas de los árboles.

Mientras la familia Robles desayunaba, Arco Iris dijo: "Estoy preocupada por nuestros nuevos amigos, los castores. La lluvia de ayer debe haber inundado todo el río. El agua desbordada debe haber arruinado la represa de los castores. Por qué no vamos a ver cómo están nuestros amigos los castores?"

Luego de ponerse las botas de lluvia y sus camperas, la familia se dirigió a la represa de los castores por el caminito que llevaba al bosque. En las partes donde el camino estaba muy embarrado, a Mapache le costaba mover la silla de ruedas, pero Rusty y Burbujas siempre lo ayudaban.

Al llegar a la represa, Arco Iris se dio cuenta que lo que había dicho era correcto. El agua desbordada había roto una parte de la represa y el agua estaba entrando por el agujero a gran velocidad.

"Miren," dijo Rayito de Sol, "la represa se ha roto. Qué podemos hacer para ayudar?"

"No creo que tengamos que hacer nada para ayudar", respondió Arco Iris. Sentemosnos en esas rocas de allí y miremos con atención."

Mientras iban hacia las rocas, vieron al primer castor aparecer. Como un pequeño constructor, el castor inspeccionó la represa. Rápidamente, varios otros castores se unieron a él, cada uno llevando un tronco o una ramita, y comenzaron a ayudarse uno al otro para tapar el agujero en la represa. Mientras arreglaban la represa, la familia Robles observaba que cada ramita o tronco encajaba perfectamente en el agujero, como las piezas de un rompecabezas. Los castores iban y venían trayendo más ramitas y troncos, y poco a poco el agua dejaba de entrar por el agujero. Los castores aprendieron que compartiendo el trabajo con alegría y ayudando a su familia y a sus amigos, hasta un trabajo tan difícil y cansador, como arreglar un agujero en la represa, podía lograrse e incluso podían divertirse haciéndolo.

"Oh, miren a ese castorcito bebé!", exclamó Rayito de Sol, "el que está empujando ese tronco enorme."

"Ahora se porque se llaman castores ansiosos", dijo Ojos de Halcón.

"Sí," sonrió Rusty, "ese es un buen nombre para ponerles."



"Que es un castor ansioso?" pregunto Burbujas.

"Un castor ansioso es una castor bebé," le respondió Mapache. " Cuando los castores ansiosos aprenden lo importante que es ayudarse el uno al otro, se convierten en castores aprendices. Empujando ese gran tronco en su lugar, ese castor ansioso esta aprendiendo como ayudar a los otros castores de la colonia."

Mientras los castores seguían poniendo troncos y ramitas en el agujero de la represa menos y menos agua entraba y finalmente lograron tapar el agujero completamente. Los castores esperaron un poco para ver si el agujero estaba tapado completamente, y luego tomaron un gran respiro, y se sumergieron hasta el fondo de la laguna donde estaba la entrada a la madriguera. Luego de nadar por el túnel que conectaba la laguna con la madriguera, los castores descansaron seguros y acojidos dentro de su madriguera.

Mientras volvían por el caminito hacia su casa la familia Robles comentaban entre ellos como los castores trabajan todos juntos.

Ojos de Halcón dijo: "Arreglar ese agujero en la represa hubiera sido muy dificil para un solo castor. Y a ese castor le hubiera llevado muuucho tiempo terminar un trabajo tan duro de hacer. Pero como ayudaron todos los castores, hasta el más pequeño, el agujero en la represa se arreglo rápidamente, y todos estaban muy contentos."

"Tal vez podríamos trabajar como los castores en casa" sugirió Rusty. "podríamos compartir tareas como cocinar, levantar la mesa, o mantener la casa ordenada y limpia."

"Y ayudándonos unos a otros" dijo Arco Iris, " podríamos hacer que los trabajos dificiles sean divertidos y que se hagan más rápido."

"Y entonces todos tendríamos más tiempo para jugar", sugirió Rayito de Sol.

"O nadar!" dijo Burbujas.

"Y comer galletitas!" grito Mapache.

"Hurra!" exclamó la familia Robles mientras continuaban por el caminito hacia su casa.





Capítulo 3



El Lema de los Castores: "Compartir, Compartir, Compartir"

Sentada en una rama del gran roble inclinado sobre la laguna, Tic Tac, la ardilla, no podía creer lo que sus ojos veían. Debajo de ella, todos los castores de la Colonia estaban muy ocupados trabajando juntos recolectando ramas tiernas para abastecerse de comida para el invierno.

"No puedo entenderlo. ¡Simplemente, no puedo entenderlo!" exclamó Tic Tac, sacudiendo su peluda cola hacia atrás y adelante. "¿Por qué los Castores comparten todo su trabajo? ¿Por qué no se comportan como las ardillas y cada uno recoge comida sólo para sí mismo sin preocuparse por los demás?"

Hablando consigo misma, Tic Tac corrió hacia atrás y adelante por las ramas del árbol hasta que decidió que necesitaba hablar con alguien acerca del extraño comportamiento de los castores. Tic Tac se preguntó si tal vez Malak, el gran búho sabio se encontraba despierto en la rama más alta del roble. Corriendo por el tronco rugoso y luego saltando de rama en rama, Tic Tac finalmente llegó a la cima del árbol donde encontró a Malak durmiendo tranquilamente.

"¡Despertáte, Malak! ¡Despertate!", rezongó Tic Tac.

Abriendo lentamente un ojo y luego el otro, Malak bostezó. "¿Quiénnnn es?"

"¡Soy yo, Tic Tac, la ardilla!. ¿Por qué lo hacen? ¿Por qué ellos están haciendo eso?"

"¿Por qué quiéeen está haciendo qué?" preguntó Malak rizando sus plumas y estirando lentamente un ala y luego la otra.

"¡Los castores!" gritó Tic Tac. "Los castores están compartiendo todo el trabajo. Los vi juntos almacenando su comida. No entiendo por qué lo hacen."

"Oh, ellos son de quiénes estabas hablando, Tic Tac," dijo Malak, ahora completamente despierto.

"Cuando yo salgo y recolecto mi comida, la escondo en pequeñas pilas a lo largo de todo el bosque" explicó Tic Tac. "Y todas las demás ardillas hacen lo mismo. Cada una guarda su propia comida. Pero los castores no hacen eso. Ellos trabajan juntos y comparten todo. ¿Supongo que los castores comparten también su comida?"

"En verdad lo hacen", dijo Malak. "Esos ocupados castores son muy inteligentes. Si los mirás de cerca verás que algunos de ellos trabajan en la represa y otros les enseñan a los castores más pequeños a nadar. Mirá hacia abajo Tic Tac. ¿Podés ver al Gran Castor Marrón enseñándole a los castorcitos cómo masticar los árboles jóvenes para que la colonia pueda almacenar su comida? Ellos comparten su trabajo, ayudan a los otros a aprender y comparten su hogar. Luego, durante el



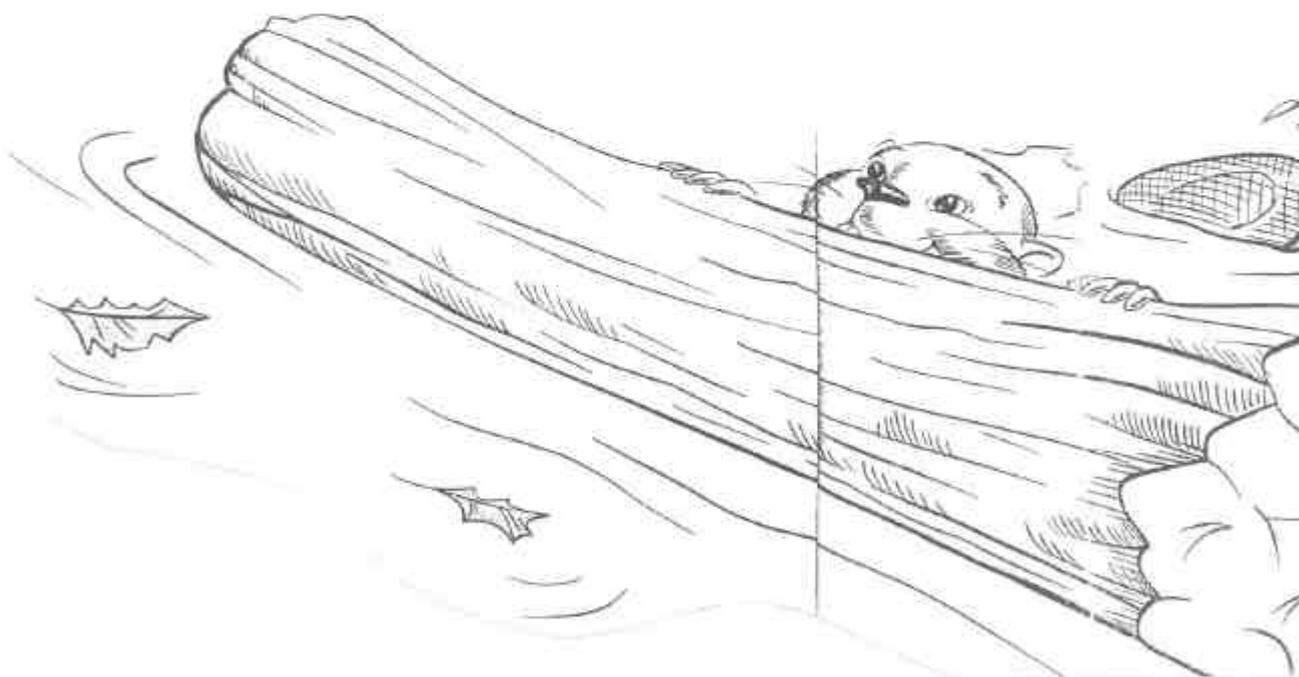
invierno tienen un montón de comida para compartir juntos. El ayudarse el uno al otro es una manera tan feliz de vivir."

"Y", agregó Malak, parpadeando muy lento y sabiamente, "Incluso sospecho que compartiendo, los castores nunca tienen ningún problema para recordar dónde pusieron sus reservas de alimento para el invierno":

"Mmmmmmm. Es una idea interesante", dijo Tic Tac. "Me gustaría saber si compartir funcionaría también para otros animales -como las ardillas? Tengo que pensar acerca de esto. Gracias, Malak".

Tic Tac echó a correr hacia abajo por el árbol, hablando consigo misma a medida que se alejaba.

Antes que Malak volviera a dormirse, miró sonriendo a los ocupados castores que trabajaban debajo. "Sí, son realmente inteligentes estos castores. Ellos saben cómo trabajar, cómo jugar y cómo compartir juntos. Van a pasar un buen invierno con un montón de comida. Whooooo-hum", bostezó. "¡Si no fuera un búho, creo que me gustaría ser un castor!".



Capítulo 4

Keeo y la Luz Mágica



Aunque el Gran Castor Marrón era un Castor muy grande, no era el más grande de la laguna. Ese Castor era Keeo. Cuando Keeo nadaba en la laguna, al pasar con su cola hacía grandes olas que golpeaban las orillas de la laguna. Hoy, sin embargo, las olas no eran causadas por Keeo. Parecía que una tormenta se aproximaba por el bosque hacia la laguna.

Al mirar las nubes aproximándose con rapidez, Keeo se acordó de la reciente lluvia que había inundado el lago y que se había llevado parte de la represa. Ya que los Castores recién habían terminado de arreglar la represa y juntado la comida para reemplazar lo que se había llevado la tormenta, Keeo no quería otra inundación. De repente, Keeo vio una luz brillante y escuchó un trueno a lo lejos.

"Bueno", pensó Keeo mientras las nubes negras empezaban a cubrir el cielo, "la laguna va a tener otra tormenta."

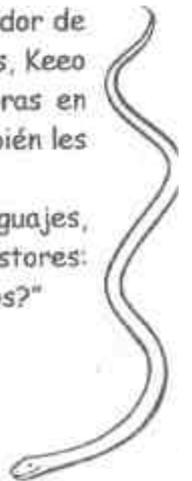
Como siempre antes de que empiece una tormenta el viento comenzó a soplar con más fuerza. Cuando las ramas de los árboles empezaron a sacudirse y las olas golpeaban las orillas de la laguna, todos los Castores comenzaron a buscar su refugio. Keeo se aseguró de que todos los Castores bebés estuvieran seguros dentro de la madriguera.

De repente, otra brillante luz iluminó el cielo, pero no era ni un relámpago ni un rayo de sol. Pronto, Keeo iba a descubrir que había algo mágico sobre ella. La luz iluminó el tronco sobre el cual Keeo estaba sentado, haciendo que el gran Castor se iluminara también.

Keeo se sentía extraño. De alguna manera sabía que la había pasado algo mágico. Mirando hacia abajo vio que su pelaje marrón se había tornado plateado. Y luego notó que algo mucho más extraño había ocurrido. ¡Se sorprendió al ver que no sólo estaba pensando en el lenguaje de los Castores sino que también lo estaba haciendo en el lenguaje humano!

Cuando la tormenta pasó, los Castores de la laguna se reunieron alrededor de Keeo, que ahora era plateado en vez de marrón. En el lenguaje de los Castores, Keeo les contó lo que la luz mágica le había hecho. Incluso dijo algunas palabras en lenguaje humano para mostrarle a los Castores lo que podía hacer. Keeo también les contó a los Castores de los otros poderes mágicos que ahora tenía.

Pero Keeo se preguntaba por qué ahora era capaz de hablar ambos lenguajes, el humano y el de los Castores. Entonces le preguntó al resto de los Castores: "¿Por qué creen que puedo hablar nuestro lenguaje y también el de los humanos?"





Los Castores pensaron, y pensaron, y pensaron un poco más, hasta que finalmente el Castor más pequeño dijo en su pequeña voz: "Podés hablarle a los humanos y a los Castores porque ahora es tu deber, Keeo, el hablar con la familia Robles de parte de todos los animales del bosque, y especialmente de parte de nosotros, los Castores. Entonces, nosotros animales podremos aprender de nuestros amigos humanos y ellos podrán aprender muchas cosas importantes de la naturaleza de nosotros. Vos, Keeo, vas a poder ayudarnos a aprender como cuidar mejor al mundo que antes."

Keeo sabía que las palabras del pequeño Castor eran verdad, y estaba excitado pero a la vez asustado. Se preguntaba si iba a ser capaz de llevar a cabo una tarea tan importante. ¿Cómo reaccionaría la familia Robles cuando vieran que él podía hablar? Pero como ahora era un Castor mágico y especial, Keeo se dio cuenta que esto era el comienzo de muchas nuevas y divertidas aventuras.



Capítulo 5

Una divertida invitación al dique



Mientras Keeo nadaba río abajo hacia la casa de la familia Roble, pensó nervioso, "¿Cómo haría para hablarle a los humanos siendo él un castor?" Consideró todas las cosas que les tenía que decir y finalmente decidió, "solamente les diré quién soy y luego veremos qué pasa."

Cuando Keeo llegó cerca de casa de la familia Roble vio a Ojo de Halcón y a Rayito de Sol sentados en la orilla.

"¡Miral, exclamó sorprendida Rayito de Sol. "¡Un castor plateado!"

Antes de que Ojo de Halcón pudiera responder Keeo se adelantó y les dijo: "hola, mi nombre es Keeo y soy un castor mágico."

Rayito de Sol y Ojo de Halcón se miraron el uno al otro preguntándose: "¿de verdad escuchamos a un castor plateado hablar?"

Como ni Rayito de Sol, ni Ojo de halcón respondían Keeo continuó: "¡vine a visitarlos!" A pesar de que rayito no estaba completamente segura de haberlo escuchado, quiso ser educada y le respondió: "bueno, hola a vos también Keeo. Me alegra que nos hayas visitado." y le acercó su mano izquierda para estrecharla con la de Keeo. "¡¡ Hey, todos !!", llamó Ojo de Halcón, "vengan y conozcan a nuestro nuevo amiguito!!"

Cuando la familia llegó y o conocieron a Keeo, todos tenían muchas preguntas para hacerle.

La primera era cómo hizo para ser un castor mágico. Durante toda la mañana, Keeo le contestó a la familia muchas preguntas. Les contó toda la historia de la luz brillante, cómo su piel se transformó en plateado y su sorpresa de poder hablar con los humanos. Siguió contando como los castores les pusieron a la familia los nombres del bosque y se puso muy contento cuando descubrió que a todos les gustaban sus nombres. En un momento, mientras Keeo contaba sus historias su estómago hizo un gran rugido como un rayo lejano. Keeo se dio cuenta que había pasado mucho tiempo desde que había comido por última vez. Cuando Mapache escuchó el ruido inmediatamente lo reconoció ya que él también le pasa a veces cuando tiene hambre. "Keeo", preguntó Mapache, "¿te gustaría comer algo?, podemos compartir mis zanahorias".



En toda su vida, Keeo nunca había visto ni probado una zanahoria. Tomo la "cosita" naranja que Mapache le dio y la mordió. "mmm...mmm y pensó: "es muy rica pero no tan crujiente como la sabrosa rama que comí esta mañana".

Y así Keeo pasó todo el día hablando y jugando con la familia roble. Cuando el sol se empezó a esconder detrás de los árboles, sabía que era hora de volver a la laguna con los castores. Chapoteando mientras volvía a el río se le ocurrió una idea: "¿les gustaría mañana ir a la represa y conocer a los otros castores?"

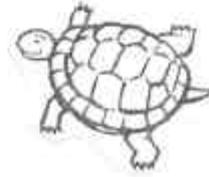
"¡¡¡¡qué buena idea!!!! Exclamó Mapache, "nos encantaría visitarlos, vamos mañana temprano."

Esa noche todos pensaban lo divertido y mágico que sería el día siguiente.



Capítulo 6

El Mundo Mágico de los Castores



La mañana siguiente, cuando el sol salió sobre el estanque, cada uno de los Castores que formaban la Colonia se encontraba ocupado corriendo para todos lados. En realidad, era tanta la excitación que el Gran Castor Marrón llamó y reunió a todos los Castores para pedirles que se calmaran.

"Grandes y pequeños Castores", anunció. "Como la familia Robles llegará pronto, controlemos que todo esté completamente listo. Ahora, ¿está nuestro hogar limpio y arreglado para nuestras visitas?"

"¡Sí!" respondieron todos los Castores entusiasmados.

"¿Y tenemos algo para ofrecerles para comer cuando lleguen?" preguntó el Gran Castor Marrón.

"¡Ramas de sauce y álamo!" dijeron todos los Castores juntos.

"¡Oh!" dijo Keeo. "No creo que los humanos coman ramas de sauce y álamo. Creo que necesitamos conseguir algo más."

"Ahora, la última pregunta", dijo el Gran Castor Marrón. "¿Hicimos la entrada bajo el agua lo suficientemente grande como para que los humanos puedan nadar a través de ella?"

"¡Sí!" gritaron los Castores. "Compartimos el trabajo y por eso está todo listo".

"Bien hecho Castores" dijo el Gran Castor Marrón orgulloso. "Por lo tanto estamos listos. No creo que pase mucho tiempo antes de que la familia Robles llegue".

Los Castores no eran los únicos que estaban entusiasmados esa mañana. Toda la familia Robles se había levantado muy temprano para poder ver la salida del sol. Sus rayos brillaban en el rocío matinal.

Treminaron el desayuno rápidamente, y luego toda la familia estaba caminando alegremente por el camino hacia la laguna.

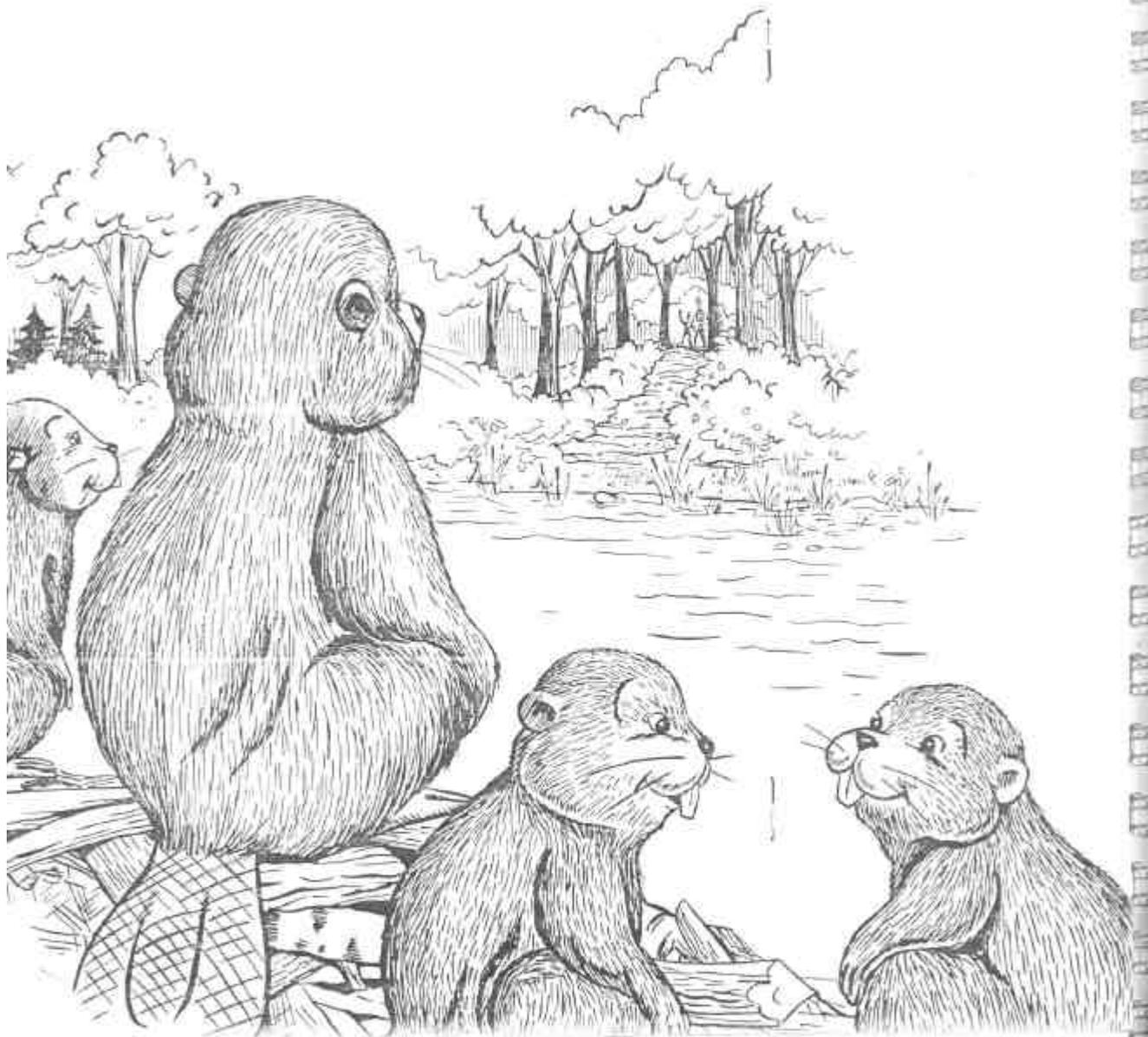
Cuando llegaron a la orilla de la laguna, la familia saludó a Keeo a gritos: "¡Hola!".

"Bienvenidos", dijo Keeo. "Espero que estén listos para jugar en la laguna con nosotros".

Los miembros de la familia Robles se miraron unos a otros, y luego un apenado Mapache dijo, "Oh, me temo que no estamos vestidos para poder nadar".

"Está bien", sonrió Keeo. "Con mi ayuda mágica, ustedes podrán nadar y actuar igual que un Castor. Hagan exactamente lo que les digo. Primero, tomense de las manos y formen una ronda alrededor. Así, muy bien. Ahora, tomen sus dos







primeros dedos y dóblenlos para que se parezcan a los dientes de un Castor. Arrodiñense como si estuvieran listos para mordisquear una rama de sauce. Preparense, una vez que diga las palabras mágicas ustedes podrán sumergirse en la laguna como verdaderos Castores. ¿Están todos listos?"

"¡Sí!" gritó cada uno de los miembros de la familia Robles.

"Muy bien", dijo Keeo. "Acá vamos". Y recitó las palabras mágicas. "Castores, Castores, Castores. Compartir, Compartir, Compartir".

Saltando con un SPLASH y golpeando sus manos atrás de sus espaldas, los miembros de la familia Robles se sumergieron en el agua atrás del Castor plateado.

"¡Wow!" exclamó Rusty. "Somos iguales a los Castores".

Como Keeo nadaba delante de ellos de guía, burbujitas de aire se pegaban a sus bigotes y a su gruesa piel plateada a medida que se deslizaba a través del agua.

"Miren todos esos peces", balbuceó Mapache.

"Sí" respondió Keeo. "Además de peces, nuestra laguna es el hogar de muchos otros animales como patos y gansos y sapos y tortugas. Nosotros dependemos unos de otros para mantener la laguna segura y limpia".

Girando hacia la entrada, Keeo dio un golpe final a su cola y nadó a través de la abertura del amplio túnel. Uno a uno, cada miembro de la familia Robles siguió a Keeo a través del corredor hasta que sus cabezas salieron del agua encontrándose dentro de la madriguera de los Castores.

"¡Hurra!" exclamaron todos los Castores cuando reconocieron a sus nuevos amigos.

Cuando todos en la familia Robles estaban confortablemente sentados, el Castor más chiquito se dirigió hacia ellos y dijo, "nosotros queremos compartir algo de nuestra comida con ustedes, pero Keeo dijo que no creía que a ustedes les gustaran las ramas de sauce y álamo. Finalmente decidimos que las manzanas silvestres de un árbol del bosque estarían bien porque no importa si se mojan".

"Eso es cierto", dijo Mapache. "Qué buena idea".

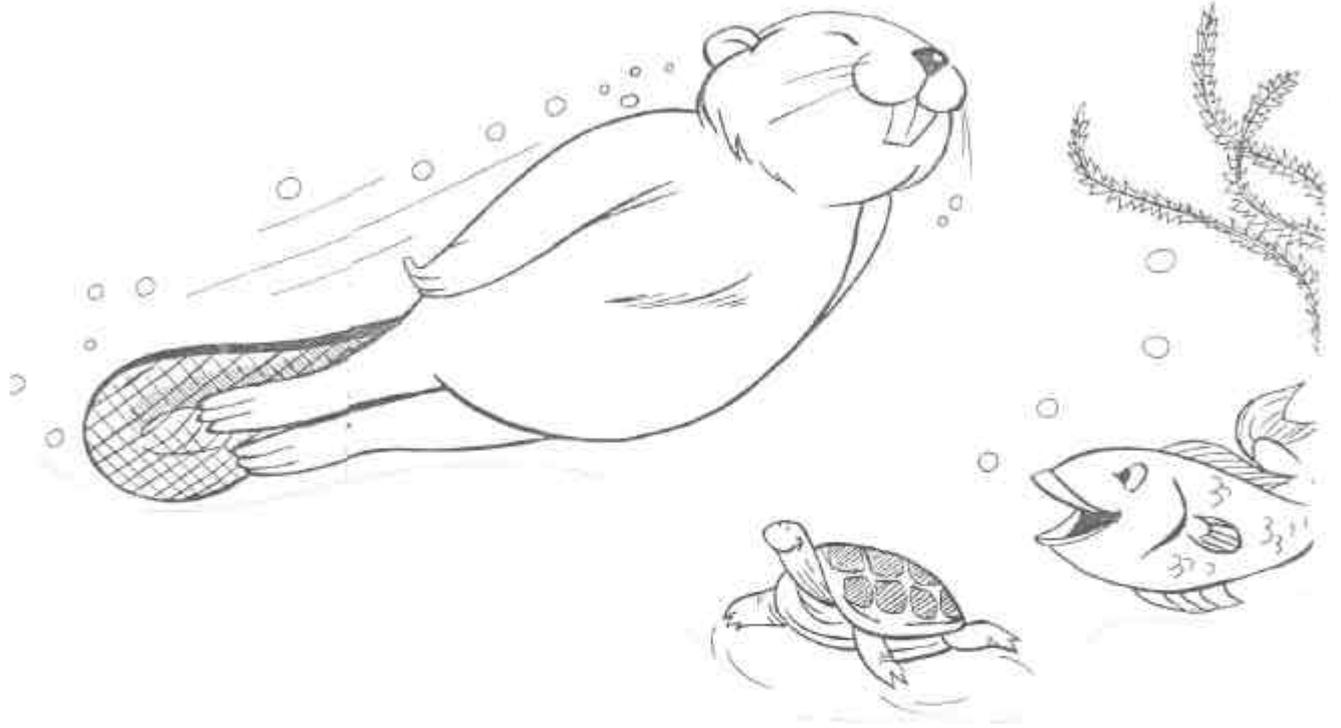
Mirando alrededor de la madriguera, Rusty se maravilló de cómo sus paredes estaban hechas de fuertes ramas y barro. "Vaya, su hogar es grande" dijo Rusty. "Es lo suficientemente amplio como para que yo me acueste, e incluso puedo pararme y no golpear mi cabeza contra el techo.

"Cuando ustedes están acá adentro", preguntó Ojos de Halcón, "¿pueden escuchar los ruidos del bosque?"

"No", contestó Keeo. "Excepto por el sonido del agua, raramente podemos escuchar algo. Cuando Mapache y Arco Iris vienen en su canoa, podemos escuchar los remos chapoteando en el agua, y podemos escuchar cuando todos ustedes van a nadar".

"Bueno", comentó Arco Iris, "entonces su hogar debe ser un lugar tranquilo".





La familia Robles estuvo en la madriguera por un largo tiempo y les contaron a los Castores muchas cosas acerca de la vida de los humanos. Finalmente, ya era tiempo de volver a su hogar en el bosque. Con Keeo de nuevo actuando como su guía, salieron de la madriguera y nadaron hacia la orilla de la laguna. Con un movimiento de sus patas y un golpe de su cola, Keeo dejó que se convirtieran nuevamente en humanos.

Al mirar a Keeo alejándose, Rayito de Sol señaló, "¿saben?, nunca me había dado cuenta hasta ahora de cuántos Castores vivían en el bosque".

"Sí", respondió Ojos de Halcón. "Su laguna provee un hogar a muchas plantas, insectos, pájaros y otros animales".

"Y si no fuera porque los Castores construyen una represa", aportó Burbujas, "nosotros no tendríamos un lugar tranquilo para nadar y navegar".

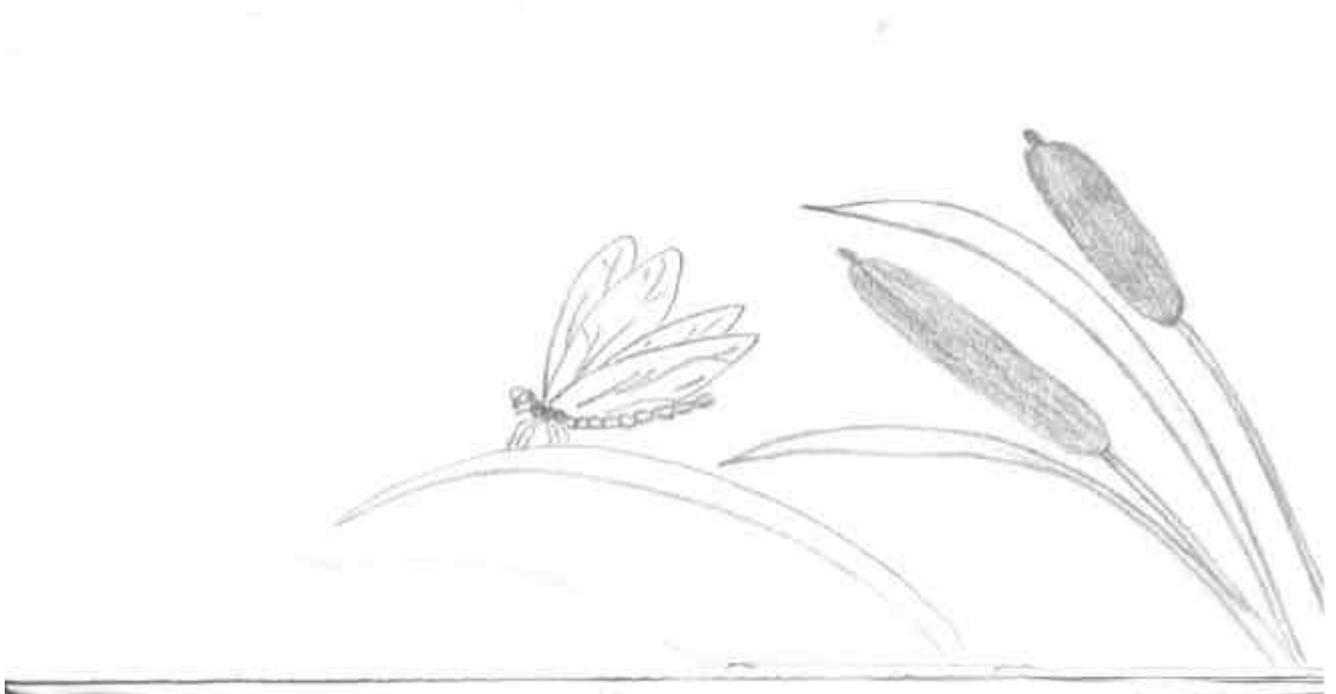
"Siento que debemos darles a los Castores algo por todo lo que ellos nos dan a nosotros, pero no se me ocurre nada", dijo tristemente Arco Iris.

Señalando una vieja lata oxidada que Burbujas había levantado, Mapache sugirió, "ya sé lo que podemos hacer. Nosotros podemos mantener la laguna y el bosque limpios de todas las cosas que la gente tira. De esa manera la laguna será un lugar seguro para que lo usen todos los animales".

"Y podemos construir casitas para patos y golondrinas que no puedan encontrar un hogar alrededor de la laguna", sugirió Rusty.

Todos empezaron a hablar entusiasmados acerca de todos los divertidos trabajos que ellos podían realizar para mantener la laguna de los Castores como un lugar mágico y hermoso".

Cuando Keeo miró a la familia Robles desaparecer por el camino, supo que esas personas se habían convertido ahora en sus mejores amigos del bosque. Y que esa era la mejor magia de todas.





Capítulo 7

Recordando la Promesa del Castor: "Prometo Compartir mi Trabajo y Participar con Alegría en la Colonia"



Comenzó a anochecer y, ya que toda la excitación por la visita de la familia Robles había pasado, los Castores finalmente comenzaron a sentirse cansados. Mientras se acurrucaban juntos pensaban en todo lo que había ocurrido ese día. Mirando hacia arriba con sus ojitos cansados, uno de los Castores preguntó: "Gran Castor Marrón, son todas las colonias de Castores tan felices como la nuestra?"

"Sí, creo que sí.", respondió el Gran Castor Marrón. "Como Castores hemos aprendido el verdadero sentido de compartir. Hemos aprendido lo importante que es trabajar juntos y compartir el trabajo, como una verdadera colonia. Todos, desde los Castores más pequeños a los más grandes, comparten su trabajo. Nuestros nuevos amigos, la familia Robles, también saben lo que es compartir. Se escuchan el uno al otro y se ayudan cuando es necesario. Trabajan como una familia para divertirse, y es por eso que son una familia tan feliz."

"Y", agregó Keeo, "lo que también hace que los Castores sean felices es hacer nuevos amigos como hicimos con la familia Robles. Como Castores compartimos con ellos todo lo que sabemos de la naturaleza. A cambio, ellos nos contaron sobre Dios y su hermoso mundo en el cual vivimos. Como los animales del bosque han aprendido a ayudarse el uno al otro, la familia Robles nos han contado como la gente en todos lados comparte el mundo de Dios. Juntos, todos podemos prometer compartir nuestro trabajo y siempre participar con alegría en la Colonia."

Como los Castores comenzaron a bostezar, el Gran Castor Marrón los puso a dormir con un suave shhhhhhh. "A dormir, a dormir, a dormir" susurró mientras cada Castor se acurrucaba para dormir. Con un último golpe de su cola, murmuró suavemente: "Buenas noches Castores, y a trabajar mañana."

"Buenas noches, Gran Castor Marrón", respondieron los otros Castores suavemente. Y, mientras se iban durmiendo, cada Castor le deseaba buenas noches al resto del bosque.

"Buenas noches, árboles".

"Buenas noches, abejas".

"Buenas noches, troncos".

"Buenas noches, sapos".

"Buenas noches, aire".

"Y, buenas noches, a todos los Castores del mundo".





Capítulo 8



Nadando hacia la selva

Mientras el sol de la mañana iluminaba la laguna, los castores mayores fueron los primeros en despertar. Al ser más fuertes y más grandes que el resto de los castores, tenían mucha más energía y curiosidad. Regularmente interrogaban a Keeo sobre lo que pasaba en otros lugares del mundo, y esta mañana el interrogatorio no iba a ser distinto. Pasando por encima de Keeo, que todavía estaba durmiendo, comenzaron a preguntarle energéticamente en el oído, "Por favor, Keeo, cuéntenos sobre lo que pasa más allá de la laguna?".

Keeo se despertó y les sonrió. Sabía que ya era momento para que estos castores averiguaran por sí mismos las respuestas a sus preguntas. Y entonces les dijo, "Si ustedes están listos para aprender sobre el mundo más allá de esta laguna, entonces siganme."

"Hurra!!!" gritaron los castores mayores, porque sabían que Keeo solo le pedía a los castores más grandes que lo siguieran y se sentían muy orgullosos de sí mismos.

Mientras los castores más pequeños los saludaban, Keeo y los castores mayores salieron de la madriguera y comenzaron a nadar río arriba. Usando sus poderes mágicos, Keeo fue transformando de a poquito el bosque en una verde y potente jungla. Los castores comenzaron a sentir, ver y oler cosas nuevas que jamás habían experimentado antes en sus vidas. Todos estos olores, sensaciones y visiones nuevas les dieron un poco de miedo y en ese momento deseaban volver a estar en su cálida madriguera.

Mientras nadaban, los castores mayores comenzaron a oír un aullido juguetón proveniente del medio del bosque. "Ooo-woooo, ven a saltar con nosotros. Ooo-woooo, ven a jugar con nosotros.", parecía decir. Mientras continuaban nadando, el aullido parecía estar cada vez más cerca. El ver sombras corriendo por entre los árboles hizo que la curiosidad de los castores aumentara. Y así siguieron nadando hasta que llegaron a un claro en la selva a orillas del río.

Cuando Keeo ya había juntado a todos los castores mayores en el claro, les preguntó, "Castores!, antes que continuemos, díganme, que han aprendido como integrantes de la colonia?"

"Como compartir," dijo uno de los castores.

"Como compartir con alegría y ayudar a nuestra familia y amigos", agregó otro castor.

"Y prometer compartir nuestro trabajo y participar con alegría en la colonia", añadió otro más.

"Bien hecho" dijo Keeo, orgulloso de sus castores. "Ya están listos para aprender sobre el mundo más allá de la laguna."



Comenzaron a escuchar la voz de Keeo cada vez mas distante y empezaron a sentir un cosquilleo en su pelaje y en sus bigotes. De repente, apareció un destello brillante, y una luz magica envolvió a los castores.

Mirandose uno al otro los castores notaron que sus colas chatas y sus pies palmeados habían sido reemplazados por colas peludas y espesas y patas fuertes y largas. En un segundo, habian pasado de ser castores a lobatos. Keeo, tambien habia cambiado y ahora era un Viejo Lobo.

Como estaban tan excitados por este nuevo cambio los nuevos lobeznos no notaron la llegada del resto de la manada de lobatos. Mientras la manada formaba un circulo alrededor de los castores, un gran Lobo se acerco a hablar con Keeo.

"Son estos los nuevos lobeznos, Keeo, que desean explorar la selva y ver que tiene para ofrecer?"

"Sí, Akela, lider de la manada de lobatos", respondió Keeo. "Han aprendido bien su lección."

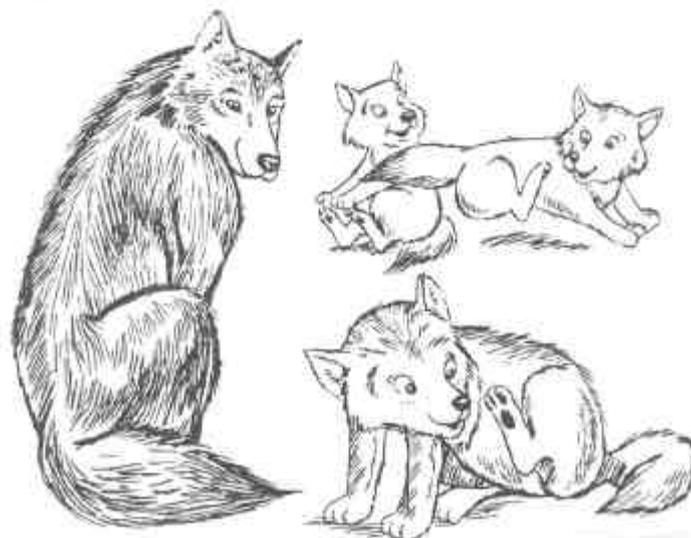
Mirando a los nuevos lobeznos, como todos los pequeños lobatos son llamados, Akela dijo, "Son bienvenidos a integrar nuestra manada y aprender las lecciones de la selva."

"Pero", preguntaron los lobeznos, " como vamos a hacer para ir por la selva si no la conocemos?"

"Keeo y los lobatos mas grandes les ayudaran a seguir el camino indicado al principio." respondió Akela. "Y, si recuerdan siempre tratar de hacer lo mejor, poco a poco podran seguir al resto de la manada y hasta ir en sus propias aventuras."

Los otros lobatos en la manada gritaron de alegria y despues aullaron "A-ke-la, prometemos hacer simepre lo mejor, mejor, mejor." para recibir a los nuevos lobeznos.

Y, con Keeo y los lobatos mas grandes guiando a los nuevos lobeznos, Akela y la manada adentraron la selva donde les aguardaban muchisimas mas aventuras como nuevos integrantes de la Manada de lobatos.



Capítulo 8

Nadando hacia el Gran Arco Iris

Mientras el sol de la mañana iluminaba la laguna, los castores mayores fueron los primeros en despertar. Al ser más fuertes y más grandes que el resto de los castores, tenían mucha más energía y curiosidad. Regularmente interrogaban a Keeo sobre lo que pasaba en otros lugares del mundo, y esta mañana el interrogatorio no iba a ser distinto. Pasando por encima de Keeo, que todavía estaba durmiendo, comenzaron a preguntarle energéticamente en el oído, "Por favor, Keeo, cuéntenos sobre lo que pasa mas alla de la laguna?".

Keeo se despertó y les sonrió. Sabía que ya era momento para que estas castoras averiguaran por si mismas las respuestas a sus preguntas. Y entonces les dijo, "Si ustedes estan listas para aprender sobre el mundo mas alla de esta laguna, entonces siganme."

"Hurrall!" gritaron las castoras mayores, porque sabían que Keeo solo le pedía a los castores mas grandes que lo siguieran y se sentían muy orgullosas de si mismas.

Mientras los castores mas pequeños los saludaban, Keeo y las castoras mayores salieron de la madriguera y comenzaron a nadar río arriba. Usando sus poderes magicos, Keeo hizo que apareciera de repente en el cielo un Gran Arco Iris. Las castoras se sorprendieron al verlo. Aunque ya conocían el arco iris, este era distinto a los demas. Era muy grande, sus colores brillaban tan fuerte como el sol. Al nadar por el río, cada vez se acercaban mas al Gran Arco Iris. Y este, se iba acercando mas a ellos, hasta que una de sus puntas toco la orilla del río. Era gigante! Todas estas sensaciones y visiones nuevas les dieron un poco de miedo a las castoras mayores y en ese momento deseaban volver a estar en su calida madriguera.

Mientras nadaban, las castoras comenzaron a oír canciones que no entendían. Se parecía el idioma de la familia Rables. Parecía provenir del otro lado del arco iris. Mientras continuaban nadando, cada vez se acercaba mas. La curiosidad de las castoras aumentaba. Y así siguieron nadando hasta que llegaron al pie del Gran Arco Iris.

Cuando Keeo ya había juntado a todos las castoras mayores allí, les preguntó, "Castoras!, antes que continuemos, díganme, que han aprendido como integrantes de la colonia?"

"Como compartir," dijo uno de las castoras.

"Como compartir con alegría y ayudar a nuestra familia y amigos", agregó otra castora.

"Y prometer compartir nuestro trabajo y participar con alegría en la colonia", añadió otra más.

"Bien hecho" dijo Keeo, orgulloso de sus castoras. "Ya están listas para aprender sobre el mundo más allá de la laguna."

Comenzaron a escuchar la voz de Keeo cada vez más distante y empezaron a sentir un cosquilleo en su pelaje y en sus bigotes. De repente, apareció un destello brillante, y una luz mágica envolvió a las castoras.

Mirándose una a la otra las castoras notaron que sus colas chatas habían desaparecido y sus pies palmeados habían sido reemplazados por pies humanos. En un segundo, habían pasado de ser castoras a chispitas. Keeo, también había cambiado y ahora era la Dama del Arco Iris. Ella las tomó de la mano y las cruzó al otro lado del Arco Iris.

Como estaban tan excitadas por este nuevo cambio al llegar al otro lado, las nuevas chispitas no notaron la llegada del resto de la Ronda de Chispitas. Mientras la Ronda formaba un círculo alrededor de las castoras, una chica muy linda se acercó a hablar con la dama del Arco Iris.

"Son estas las nuevas chispitas, que desean explorar el otro lado del bosque y ver que tiene para ofrecer?"

"Sí, Alhue, líder de la Ronda de chispitas", respondió. "Han aprendido bien su lección."

Mirando a las nuevas chispitas, Alhue dijo, "Son bienvenidas a integrar nuestra Ronda y aprender nuevas cosas junto a nosotras."

"Pero", preguntaron las nuevas chispitas, "¿cómo vamos a hacer para ir por este lado del bosque si nunca hemos ido más allá de la laguna?"

"Las chispitas más grandes les ayudarán a seguir el camino indicado al principio." respondió Alhue. "Y, si recuerdan siempre tratar de hacer lo mejor, poco a poco podrán seguir al resto de la Ronda y hasta ir en sus propias aventuras."

Las otras chispitas en la Ronda gritaron de alegría y después, para recibir a las nuevas castoras, cantaron: "Yo chispa de luz voy hacia ti, Señor, haciendo siempre lo mejor."

Y, con las chispitas más grandes guiando a las nuevas, Alhue y la Ronda adentraron el bosque donde les aguardaban muchísimas más aventuras como nuevas integrantes de la Ronda de Chispitas.

Camino hacia el mundo de los lobatos

37



La casa de la familia Roble



© Disney

El mundo de los castores y la familia Koble



© Disney